



Perspectivas socioculturales y sociodemográficas de la población afrodescendiente y africana

**República Argentina/ Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Septiembre de 2010**



Proyecto de reconocimiento institucional
Facultad de Ciencias Sociales - UBA: "El
legado de África". Cátedra La sociología y
los estudios poscoloniales.



asociación civil
AFRICA Y SU DIASPORA
para la defensa de los Derechos Humanos

Perspectivas socioculturales y sociodemográficas de la población afrodescendiente y africana. Informe final, septiembre de 2010.

EQUIPO DE TRABAJO

Cátedra “La Sociología y los Estudios Poscoloniales. Género, etnia y sujetos subalternos” Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Equipo de investigación: Karina Bidaseca (Dir. Proyecto “El legado de África” - Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) - Victoria Tesoriero (Coordinadora General) - Santiago Ruggero - Micaela Gonzalez - Juan Pablo Puentes - Sergio Kaminker - Mariana Pais-Ana Mines

Asistentes de investigación - Carrera de Sociología- Programa Voluntariado: Alicia Tabarosa- Ma. Herminia Greco- Cintia Saporito- Luciana Politi- Paula Barletta- Anabella Denuncio

Participantes por la Asociación África y su Diáspora: Baltazar Ackast - Andrés Mandros - Carlos Álvarez - Andrea Ortuño - Javier Ortuño.

Pasantes de investigación - Carrera de Sociología y Cs. de la Comunicación: Taly Baran - Ezequiel Bassa - Marcelo Bonaudi - Graciela Cohen - Johana Federovsky - Ivana Gonza - Monserrat Miño - Patricio Orfus -Vicente Russo-Camila Rocco - Natalia Rosa - Macarena Saenz - Marina Suarez - Eugenia Frattini - Carla Corvalán - Amanda Si-bolich - Sabrina Fischberg -Pablo Heller -Victoria Campos

Colaboradoras/es estudiantes: Sebastián Camacho -Yuseff Hageg - Facundo Borzone-Emiliana Lorenzetti

Colaboración: Prof. Verónica Rojas y Prof. Graciela Touzé (Programa Voluntariado FSOC-UBA)

Pasantes de investigación - Carrera de Trabajo Social - Programa Voluntariado: Gabriela Márquez, Melina Bertolotto, Lucila Blanco Gutiérrez, María José Salina, Belén Contarella, Graciela Noelia Otero, Candela Heredia



Proyecto de reconocimiento institucional
Facultad de Ciencias Sociales - UBA: “El
legado de África”. Cátedra La sociología y
los estudios poscoloniales.



asociación civil
AFRICA Y SU DIASPORA
para la defensa de los Derechos Humanos



Proyecto de reconocimiento institucional
Facultad de Ciencias Sociales - UBA: “El
legado de África”. Cátedra La sociología y
los estudios poscoloniales.



asociación civil
AFRICA Y SU DIASPORA
para la defensa de los Derechos Humanos

Perspectivas socioculturales y sociodemográficas de la población afrodescendiente y africana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Proyecto de reconocimiento institucional
Facultad de Ciencias Sociales - UBA: "El
legado de África". Cátedra La sociología y
los estudios poscoloniales.



asociación civil
AFRICA Y SU DIASPORA
para la defensa de los Derechos Humanos

Alto a la segregación
en toda esfera social.
Basta de discriminación
y de prejuicio racial.

A. Mandros



Introducción

Por África y su Diáspora

Debido a las características del proceso histórico vivenciado por las poblaciones de afrodescendientes y africanos/as determinado por la trata esclavista y por los distintos procesos de esclavización de las diversas etnias africanas en las Américas, en el presente encontramos que, según estudios desarrollados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el 90% de las poblaciones de afrodescendientes en las Américas se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Las poblaciones negras e indígenas presentan los peores indicadores de desarrollo humano.

Los estudios ratifican una vez más que las y los afrodescendientes, en especial en América Latina, vivenciamos la herencia del proceso de esclavización que mantiene un régimen de concentración de propiedades, bienes y recursos en poder de grupos concentrados que sostienen un sistema racista y neoliberal donde se ha desarrollado un criterio étnico que sirve como determinante de los procesos de exclusión y estratificación social.

En Argentina se mantienen las condiciones de vulnerabilidad social en las distintas comunidades afro, determinando las diferencias en el ingreso económico, el acceso a la educación, el trabajo, la representación política, entre otras variables.

Este estudio presenta algunos aspectos centrales que dan cuenta de la situación que viven las y los afrodescendientes y africanos/os, particularmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Desde nuestra perspectiva política, étnica y cultural la existencia del racismo como ideología se expresa transversalmente en la situación económica, social, cultural, política y de género que vive nuestra comunidad. Este pretende naturalizar las desigualdades de todo tipo, mientras se vulneran los Derechos Humanos fundamentales y el goce de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales. Este informe muestra que las concepciones



discriminatorias y represivas siguen moldeando los comportamientos en especial de las fuerzas policiales y también de los organismos públicos y espacios laborales.

En cada país del mundo el racismo se regenera, muta y se actualiza generando nuevas y particulares formas de discriminación, lo que implica pensar acciones específicas para la implementación de políticas públicas de erradicación de los modos de discriminación. En este sentido una de las principales estrategias que se han desarrollado en el movimiento afro ha sido la organización de las distintas comunidades apoyándose en las políticas de *“concientización y de la identidad”*, este es un eje central de análisis y lucha en el movimiento de afrodescendientes y africanas/os de Argentina, reivindicando la pervivencia de la cultura afro, participando activamente y como protagonistas en los espacios de construcción de políticas públicas que incorporen una mirada que promueva e integre la cosmovisión afro, de género, de juventud, con el objetivo de promover el respeto de las características étnicas y culturales de los diferentes grupos sociales que convivimos en Argentina.

Destacamos el trabajo conjunto, respetuoso y participativo en la realización de todo el proceso de investigación y en la elaboración de este informe de los equipos técnicos dirigidos por la profesora Karina Bidaseca y de los/as docentes y estudiantes de su Cátedra “La Sociología y los Estudios poscoloniales” - Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA, y a la profesora Verónica Rojas de la Cátedra de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales – UBA por su constante apoyo y respeto en la construcción de saberes colectivos.

Esperamos que este pequeño aporte sume una herramienta mas a la formación y comprensión de la situación de los/as afros en la Argentina.



I. Historia y negritud

“Los afrodescendientes conforman uno de los grupos más numerosos de los que componen la enorme diversidad etnocultural de la región. Se estima que alcanzan un 23% de la población latinoamericana total, es decir, unos 150 millones de personas (Antón y Del Popolo, 2009), repartidas en varias regiones y países de América Latina. En el Brasil representan el 45% total de la población nacional, con cerca de 76 millones de personas según el censo de 2000, mientras que en Guatemala, Costa Rica y Honduras no sobrepasan el 5% (Rangel, 2006). En Colombia constituyen el 10,6% de la población, con unas 4.311.757 personas, (Antón y Del Popolo, 2009). La estructura residencial de estas poblaciones es variable: en el Brasil, por ejemplo, el 81,2% vive en ciudades, mientras que en Guatemala y Honduras la proporción urbana alcanza al 46,1% y al 46%, respectivamente. En cuanto al Caribe se estima que este es mayoritariamente afrodescendiente en números que oscilan entre el 50% y 90%, dependiendo del país. De la población de afrodescendientes de la región, más de 75 millones son mujeres y más de 100 millones son personas menores de 20 años. (Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, caribeñas y de la Diáspora, 2010)

En Argentina, el informe *Mas allá de los promedios. Afrodescendientes en América Latina* (2006)¹ explica que la fecha a partir de la cual la población afrodescendiente ha sido invisible para la sociedad y el Estado argentino es el año 1887, en el que se realizó por última vez una pregunta sobre pertenencia étnica racial en un censo nacional². Doble invisibilización -histórica y estadística-, explicada por causas como las guerras, o la epidemia de fiebre amarilla, que se comulga con la exclusión de la narrativa de la nación.

La Historia es una materia que se preocupa principalmente por la fabricación de narrativas (Chakrabarty, 1998). La importancia de este pensamiento radica en impedir la disolución de la memoria de los que el historiador indio Dipesh Chakrabarty llama “pasados subalternos”. La crítica poscolonial reconsidera la historia desde *otro* lugar, desde el lugar de los colonizados, y así intenta recuperar las “voces bajas” (Guha, 2002) de la historia. El conocimiento occidental está colonizado, se trata de *descolonizarlo* e incluir otras formas de generar conocimiento.

¹Stubbs, Josefina y Reyes, Hiska “Más allá de los promedios: Afrodescendientes en América Latina” Resultados de las encuesta de captación. Elaborado por la Universidad Nacional de Tres de Febrero- Cinea –INDEC y Organizaciones sociales de Afrodescendientes. Buenos Aires, 2006.

² “El Censo ordenado por Carlos III, realizado en 1778, registró una mayoría poblacional “negra” (“Negros”, Zambos y Mulatos Libres” más “Esclavos”) en todos los Cabildos de la Intendencia de Salta (antigua Gobernación de Tucumán)” (Grosso, 2008: 29).



“El colono hace la historia y sabe que la hace. Y como se refiere constantemente a la historia de la metrópoli, indica claramente que está aquí como prolongación de esa metrópoli. La historia que escribe no es, pues, la historia del país al que despoja, sino la historia de su nación en tanto que ésta piratea, viola y hambrea (...) el colonizado decide poner término a la historia de la colonización, a la historia del pillaje, para hacer existir la historia de la nación, la historia de la descolonización” (Fanon, 1983: 45).

“Ahora bien, esa historia de descolonización debió enfrentar la hegemonía del “eurocentrismo”, y como lo piensa Edward Said para Oriente, y Aníbal Quijano, para América Latina, a los subalternos que fueron educados bajo tal hegemonía. En efecto, hacia 1950 el poeta de la negritud Aimé Césaire, resignificó el concepto marxista de alienación para definir al colonialismo como “condición deshumanizante de por sí”, lo que implicaba tanto la objetivación del colonizado como la deshumanización del colonizador. Los efectos del colonialismo no han sido borrados completamente. Este se instituye como lugar de enunciación de una crítica a la modernidad en sus límites y puntos ciegos. “Como es una negación sistemática del otro, una decisión furiosa de privar al otro de todo atributo de humanidad, el colonialismo empuja al pueblo dominado a plantearse constantemente la pregunta: ¿Quién soy en realidad?” (Fanon, 1961 (2003: 228))”.

Raza y racismo

¿Existen diferencias en la pigmentación de la piel? Sí, son múltiples y dependen del gradiente de acumulación de melanina. “Lo que hacen los racistas es tomar estas diferencias evidentes y afirmar que demuestran una importante separación genética entre las <<razas>>. ¿Hay algo de verdad en esta afirmación?” (Lewontin, Rose y Kamin, 2009: 167). La respuesta, desde la biología genética, es *no*. El concepto de *raza*, en tanto que existe un determinismo biológico en los diversos aspectos de los grupos sociales, no es un hecho.

Ahora bien, el término *raza* fue resignificado desde la arena política que combatió el racismo, como forma de invertir la carga negativa que acuñó el colonizador, el discurso racista, para asumir esa *negritud* como identidad, una identidad construida estratégicamente



para luchar contra esa jerarquización creada artificialmente para poder justificar la opresión de unos sobre otros como parte de un *orden natural*.

La identidad, por lo tanto, no sólo no nos viene dada por la naturaleza, sino que se debe luchar por constituirla política y culturalmente, por apropiarse de la historia, conocer los legados y combatir contra la invisibilización, el silenciamiento y recuperar la capacidad de nombrarse, de definir la identidad colectivamente.

Desde la interpretación contemporánea de Rita Segato (2008), la raza es considerada “signo”: “Trazo de una historia en el sujeto que le marca una posición y señala en él la herencia de la desposesión. La esclavización de los africanos/as y sus descendientes y la explotación servil de los habitantes originarios fueron, en su origen, instituciones de origen bélico, resultado de la conquista territorial de jurisdicciones tribales y cuerpos pertenecientes a esas jurisdicciones -y económica- como una forma particular de extracción de riqueza del trabajo. Sin embargo, con el tiempo se transformaron paulatinamente en un código de lectura de esos cuerpos y dejaron en ellos sus rastros. En otras palabras, raza no es necesariamente signo de pueblo constituido, de grupo étnico, de pueblo otro, sino trazo, como huella (...) El no-blanco no es necesariamente el otro indio o africano, sino otro que tiene la marca del indio o del africano, la huella de su subordinación histórica. Son estos no-blancos quienes constituyen las grandes masas de población desposeída” (2008: 23)

El concepto de negritud y afrodescendencia

El concepto de afrodescendiente se comenzó a utilizar con amplio consenso a partir de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Xenofobia y las formas conexas de intolerancia llevada a cabo en Durban, Sudáfrica en el año 2001. En ese encuentro se decidió dejar de lado el concepto de negritud, esgrimido por Aimé Césaire y desarrollado por su discípulo martiniqués Frantz Fanon.

“El poeta y político francés Aimé Césaire en 1935 acuñó el término “negritud” como forma de reivindicar la identidad negra y su cultura frente al imperialismo francés que ocupó gran parte del continente africano. La *negritud* nació como concepto emergente en el momento en que las élites intelectuales negras (antillanas y africanas) se proponen reunir a



jóvenes intelectuales negros de todo el mundo (a los que se le sumaron otros intelectuales franceses como Sartre). Ese llamado se convirtió en un movimiento cultural y político que impulsó el movimiento independentista en África” (Bidaseca, 2010: 3).

Para Frantz Fanon, el mundo colonial de Argelia se presentaba como un “*mundo en compartimentos*”, “*un mundo partido en dos*” un mundo blanco y un mundo negro, donde el negro no es un hombre, sino un hombre negro y su único destino posible es un destino blanco. La manera que tiene el negro de alterar su fenotipo es mediante la adquisición del lenguaje de la metrópolis, es así que se llena de lo que le faltaba, que se quita su sentimiento de inferioridad. Fanon responde de este modo al “duro golpe a la generación de los jóvenes poetas negros” (1952: 116) que provocó el filósofo existencialista Jean Paul Sartre:

“La dialéctica que introduce la necesidad como punto de apoyo de mi libertad, me expele de mí mismo. Rompe mi posición irreflexiva. Siempre en términos de conciencia, la conciencia negra es inmanente a sí misma. No son otra cosa en potencia, son plenamente lo que son. No tengo que buscar lo universal. Ninguna probabilidad toma lugar en mí. Mi conciencia negra no se pone como una falta. Es. Adhiere a sí mismo (...) Lo que es seguro que en el momento en que intento empadronarme de mí mismo, Sartre, que sigue siendo el Otro, me arrebató toda ilusión nombrándome. Y entonces es lo que le digo: mi negritud no es ni torre ni catedral, se hunde en la roja carne de la tierra, se hunde en la ardiente carne del cielo, atraviesa el opaco abatimiento con su recta paciencia (...)”

“Tenía la necesidad de perderme en la negritud absolutamente...”, no era la negritud para él un tránsito, ni un ‘estado’”, “es puro desbordamiento de sí, es amor’. (...) Pretendemos liberar al hombre de color de sí mismo (...) y en verdad de lo que se trata es de desamarrar, soltar al hombre. (1970: 33)”.

“La negritud que entiende Fanon desde Césaire debe ser diferenciada de la que propusieron otros intelectuales como Leopold Senghor. Entre unos y otro media la historicidad. No hay en Césaire ni en Fanon una *africanidad* trascendente o universal, ni un tipo de esencialismo que algunos autores encuentran en Senghor (Parry, citada por Mellino, 2008). Es un hecho histórico y contingente. El sujeto colonizado es fijado en el estereotipo, en



las fantasías sexuales de hombres y mujeres negras, cuyos cuerpos, cual fetiches están a disposición de dar placer al blanco. Especialmente, Frantz Fanon habla de la construcción de la alteridad negra amenazante para el blanco respecto de su *sexualidad*. Descripciones míticas del órgano sexual masculino del hombre negro representado como una agresiva bestia sexual que desea violar mujeres, particularmente blancas. La mujer negra, a su vez, es vista como un objeto sexual siempre listo de antemano a la mirada violadora del blanco, y como fundamentalmente promiscua. La mujer negra es vista como un ser erótico, cuya función primaria es satisfacer el deseo sexual y la reproducción, etcétera. Esta representación va a jugar un rol importante en la subalternización de la mujer negra respecto del varón negro, por medio de la igualación del sexismo de los varones negros y el racismo de las mujeres blancas.” (Bidaseca, 2010: 57)

La negritud en la población afrodescendientes y africana en Ciudad de Buenos Aires

Lo cierto es que la invisibilidad de la población afrodescendiente, su exclusión, han permanecido hasta hoy en día en el imaginario nacional argentino y en la construcción de una narrativa de la nación. La introducción de la reciente incorporación de la pregunta por el auto-reconocimiento afrodescendiente en el Censo Nacional de Población en Argentina de 2010 es un logro propiciado por la *Asociación África y su Diáspora* y una reivindicación de todo el movimiento afro organizado, en el marco de las celebraciones del Bicentenario en América Latina.

Con la finalidad de colaborar en la tarea de divulgación y concientización, y su incidencia en las llamadas “políticas afirmativas”, decidimos emprender junto a la organización “África y su diáspora, un estudio sociológico que indague en las condiciones actuales de vida de la población africana y afrodescendiente de la Ciudad de Buenos Aires³.

³ Como antecedente a esta investigación destacamos la prueba piloto mencionada llevada a cabo por la Universidad Tres de Febrero (2006), junto con organizaciones locales de africanos y afrodescendientes y el INDEC. Esta prueba, entre otras cosas, tuvo como objetivo evaluar qué pregunta sería la más adecuada para captar la población en cuestión dentro del marco de un censo nacional.



Algunas cuestiones metodológicas

El universo que cubrió nuestra encuesta se compone de población afrodescendiente y de migrantes africanos/as –población que es mayoritariamente masculina, signo de la invisibilización femenina afrodescendiente, y del hecho que la migración reciente proveniente de algunas naciones de África está compuesta por varones-. La muestra es no probabilística, por cuotas, está conformada de 257 casos (53% de africanos y 47% casos de afrodescendientes) que viven y /o trabajan en la ciudad de Buenos Aires. Se confeccionó un cuestionario cuya aplicación barrió 23 barrios de la Ciudad de Buenos Aires. El 19% de los entrevistados/as fueron localizados/as en los barrios de Balvanera y Sin Nicolás; el 16% en Constitución; el 15% en Once; el 11% en Liniers; el 8% en San Telmo; el 5% en Recoleta; el 4% en Flores; el 3% en Palermo, al igual que en Retiro. El resto de los/as entrevistados/as se encontraron en los barrios de Abasto, Barrio Norte, Belgrano, Congreso y Villa del Parque (2% en cada uno de ellos); mientras que en Almagro, Caballito, Chacarita, Colegiales, La Boca, Nuñez, Villa Crespo y Villa Pueyrredón se encontró al 1% de los/as entrevistados/as en cada barrio.

El trabajo de aplicación de las encuestas fue efectuado durante el mes de junio de 2010. En el caso particular del subgrupo de afrodescendientes, todos los casos están compuestos por tres cuotas de igual tamaño: hombres mayores a 18 años, mujeres mayores a 18 años y jóvenes- mujeres y hombres- menores a los 18 años.

Cabe destacar que las/os encuestadoras/es -estudiantes de la Carrera de Sociología, Trabajo Social y Comunicación Social de la UBA- fueron capacitados/as por la organización África y su Diáspora. Como punto de partida se dividieron los grupos por barrios de acuerdo a la proximidad del/la encuestador/a de su lugar de residencia o laboral. La forma de contacto con cada entrevistado/a tomó la modalidad de rastreo intencional, en el espacio público (la calle) o al interior de las organizaciones afro en ciudad de Buenos Aires, ya que el método de bola de nieve, propuesto inicialmente, no resultó. El instrumento fue un cuestionario semi-estructurado compuesto por 5 módulos seleccionados con la intención de indagar distintos aspectos de la población:



1. Características sociodemográficas,
2. Razones de llegada al país,
3. Salud,
4. Discriminación
5. Participación en el tiempo libre.

El cuestionario contempló preguntas generales para ambos subgrupos, del mismo modo que incluyó preguntas específicas para cada uno de estos. Las encuestas fueron anónimas. Una de las principales dificultades de la aplicación del instrumentos se derivó de un dato que se vincula con la inseguridad en la vía pública, especialmente referida en la población africana al miedo de los inmigrantes que portan documentos precarios o no poseen documentos, o bien la situación de vulnerabilidad que viven en el marco del trabajo en la calle las mujeres afro. Ambos problemas incidieron en que no se pudiera desarrollar la encuesta en las condiciones óptimas.

Una decisión importante que se tomó conjuntamente con la organización África y su Diáspora fue la utilización del término *afrodescendiente* tal como fue definido por la Conferencia Mundial desarrollada en Durban y tal como la investigación *Mas allá de los promedios* (2006) implementara en su trabajo con algunas organizaciones afro: *ser descendiente de los africano/as traídos como esclavizados/as a la Argentina, ser africano/a o descendiente de africano/a, tener ascendientes negros, ser o considerarse negro/a o afro argentino, y ser africanos/as en la diáspora, entre otras.*

A sabiendas que el Informe mencionado alertó que “la pregunta vinculada a la condición afrodescendiente no resulta la más adecuada para captar el fenómeno. No es un término comprensible para la población en general y en particular la definición relacionada con la descendencia de esclavizados/as” (p. 51), decidimos respetar la Conferencia de Durban.

El dato actual comprobó el aspecto crítico del Informe: el término “afrodescendiente” resulta desconocido por la/os entrevistada/os: en general, *la población no se auto reconoce como afrodescendiente aunque el fenotipo defina esa identidad.* La asociación entre



“candombe y esclavitud” fue más saliente, por ejemplo, que la establecida entre “afrodescendencia y esclavitud”.

Apreciaciones sobre la identidad afro

Muchas/os entrevistadas/os no se reconocieron como *afrodescendientes*, si bien reconocían su color de piel como signo de la diferencia cultural. El relato de situaciones de discriminación no fue en general asociado a su negritud. De allí surge que una hipótesis a trabajar es la de la modelización de estructuración del racismo entre la población afro, una forclusión, una expulsión constituyente de la memoria de sus antepasados, transmitida oralmente de modo que haya silenciado el pasado de africanos/as esclavizados/as posiblemente para anular las marcas de la marginación, o bien como estrategia de inserción en una sociedad blanca que ha invisibilizado a “los negros” (Argentina) o los ha ghetizado (EEUU, Brasil, etc.), demuestran su fuerte composición y la incidencia de la violencia racial en la subjetivación de los y las individuos afrodescendientes.

Aún más, las/os encuestadas/os se identificaron con su país de origen más que con su afrodescendencia. Afirmaciones basadas en identificaciones nacionales como “*mira que yo soy peruana*”, “*yo soy uruguayo*”, “*yo soy latino*” fueron las predominantes.

Otro de los datos etnográficos importantes se deduce del significante “África”. En el espejo de África, la mayoría de ellas/os no ha logrado reconocerse; más bien han marcado un muro simbólico. Aunque haya sido África el lugar de nacimiento de sus ancestros “*nosotras no tenemos nada que ver con los africanos*”, fue por ejemplo la respuesta de una de las mujeres encuestadas que se reiteró en el relato de otra/os encuestada/os.

El destacado intelectual Eduardo Grüner aborda este problema desde el pueblo antillano. Citando a Ronnie Scharfman expresa: “África ha sido violentamente alienada del narrador, el colonialismo ha eliminado la posibilidad misma de ese tipo de identificación africana que el narrador gozaba en usar para sus propios fines destructivos. En otras palabras: No hay más una “África” a la cual retornar” (2010: 469)



Esta problemática se vio reflejada en los relatos que concluían la encuesta, y particularmente en la última de las preguntas que pedía que el/la entrevistado/a defina mediante 5 palabras por asociación libre, lo que África evocaba para sí. En todos los casos esta pregunta debió ser reformulada, siendo la que más dificultades arrojó en su posibilidad de alcanzar una respuesta. A saber, algunas/os de las/os encuestadas/os se excusaban en afirmar conocer solamente sus países de origen y no otros lugares de África. *“Otro entrevistado en una actitud defensiva explicó que África es un gran conjunto de disímiles realidades en donde se encuentran zonas ricas en diamantes, en petróleo, en fauna y flora, grandes mansiones, universidades, etc. y que es con ese África que él se identificaba y no sólo las escenas de pobreza que el mundo decide hacer foco y dar a conocer”.* (Informe encuestadora)

Ella evoca las reflexiones del historiador africano Achille Mbembe, quien destaca el mito de una unidad racial: “no hay ninguna identidad africana que pueda ser designada por un único término, o que pueda ser nombrada por una sola palabra. Se trata de una serie de prácticas móviles, reversibles e inestables. La identidad africana (como ninguna otra) no existe como sustancia y esas prácticas no pueden ser reducidas, según él, a un orden puramente biológico basado en la sangre, la raza ni la geografía” (2001: 199).

Conversando sobre las experiencias del trabajo de encuestas, una encuestadora comentó que *“numerosas personas se negaron a participar y cuando les interrogábamos sus motivos explicaban que no querían reforzar el prejuicio en torno al inmigrante africano que es expulsado de su país por la pobreza para sufrir el acoso y la segregación en otros países. Algún encuestado llegó a admitir que el costo de los pasajes es superior a los 3000 dólares y que con ese mismo monto podrían adquirir algún modesto comercio en sus países de origen, explica que la inmigración se da con fines de interés intercultural más que por huir a la pobreza”.*

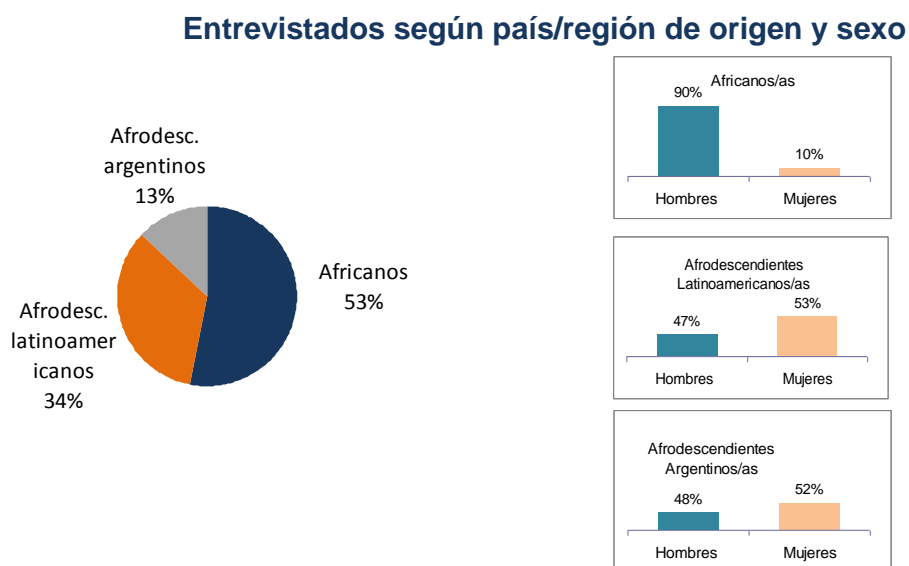
En consonancia, Achille Mbembe considera que una de las marcas de esa identidad africana es el cosmopolitismo: la “condición de estar en el mundo”. Se trata de aquella sensibilidad que “piensa más en el destino que en el origen”, aquel proyecto que presupone una “comunidad universal imaginada”, con igualdad entre sus miembros. Una identidad que



se guía por el proyecto de la negritud, el universalismo como camino próspero para lograr la dignificación del hombre y la mujer negros dentro de un contexto de “regeneración” del hombre universal.

II. Resultados del estudio

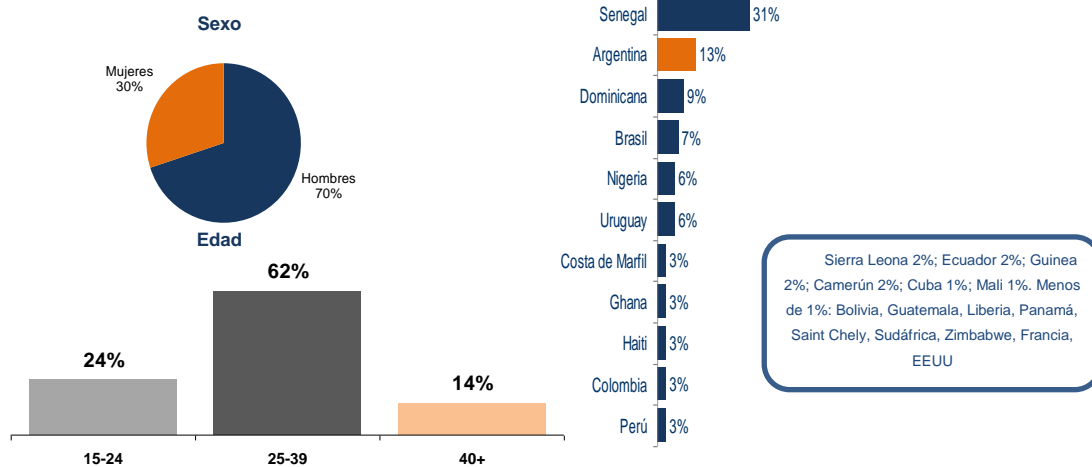
Respecto de los datos sociodemográficos hallados, en el aspecto etario, el 62% de los/las entrevistados/as registraron un rango que va desde los 25 y los 39 años. El sexo fue mayoritariamente masculino (70%) frente a un 30% de mujeres. Respecto del lugar de nacimiento: 53% africanos; 34% de afrodescendientes latinoamericanos (no argentinos); 13% afrodescendientes argentinos.



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora)



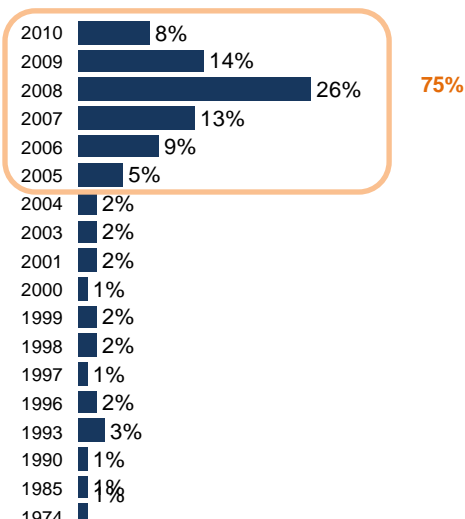
Distribución por sexo, rango etario y nacionalidad



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora)

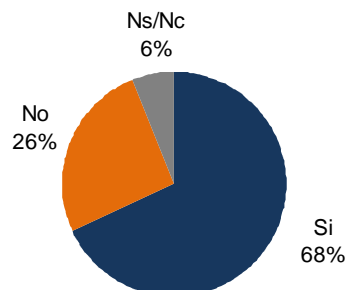
Razones y Ruta de la inmigración africana reciente

Año de llegada al país de los migrantes africanos



Se excluyen años en los que hayan llegado menos del 1%

Intención de volver a África



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora)

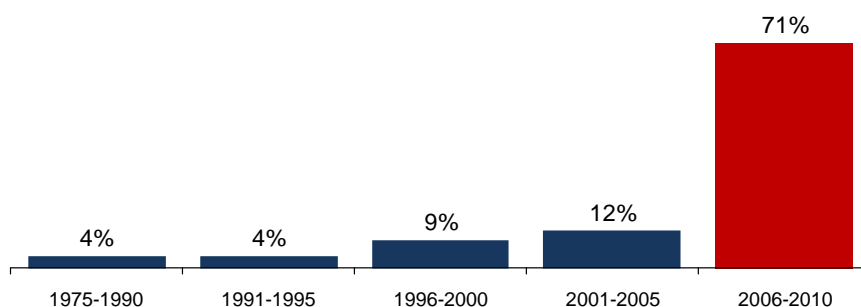


Proyecto de reconocimiento institucional Facultad de Ciencias Sociales - UBA: “El legado de África”. Cátedra La sociología y los estudios poscoloniales.



asociación civil **ÁFRICA Y SU DIÁSPORA** para la defensa de los Derechos Humanos

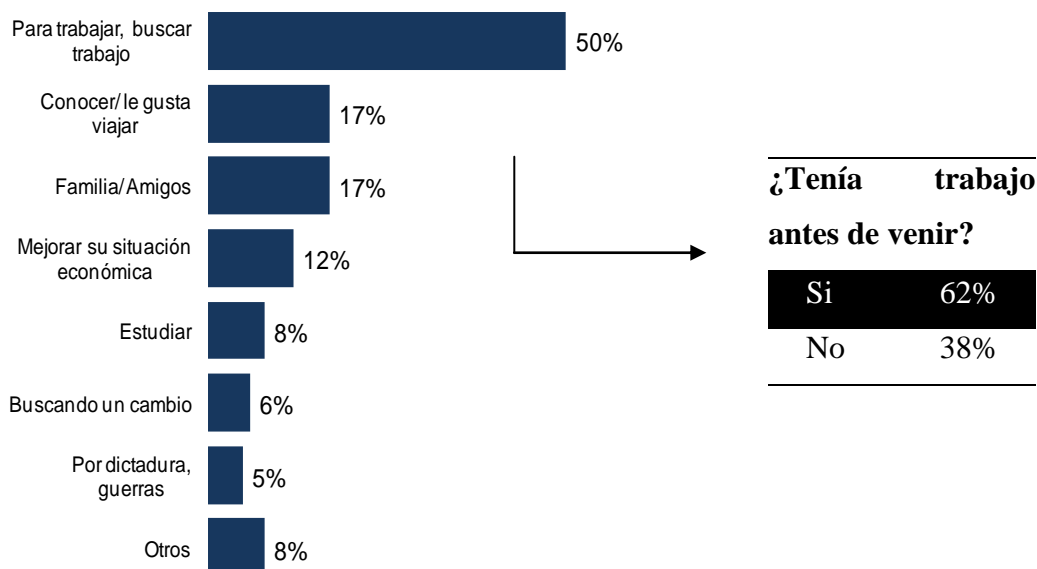
Año de llegada al país de los migrantes africanos



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora)

Como se observa en los dos cuadros antecedentes; entre el 2006 y el 2010 fue el año de mayor arribo de migrantes africanos (71%), siendo el año 2008 el que registró un flujo migratorio superior al resto, alcanzando al 26% del total de nuestras personas provenientes de África. Es dable destacar, que del total mencionado; un 68% manifiesta intenciones de volver a África, mientras que un 26% quiere radicarse definitivamente en Argentina.

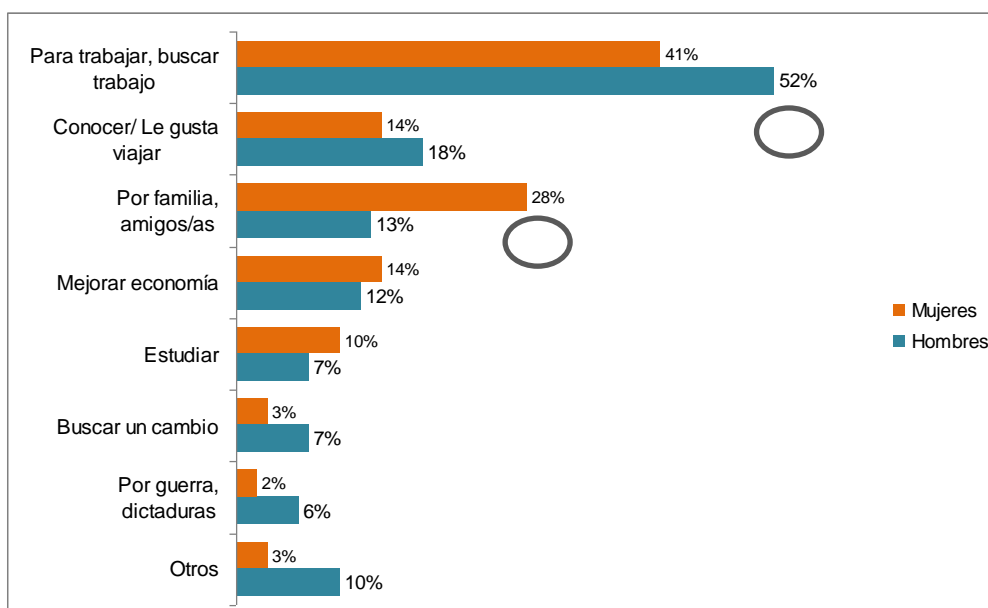
Razones por las que viajó a la Argentina



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora) Nota: Los porcentajes no suman 100% porque la respuestas fueron múltiples, más de una categoría por respuesta.



Razones por las que viajó a la Argentina, según sexo



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora)

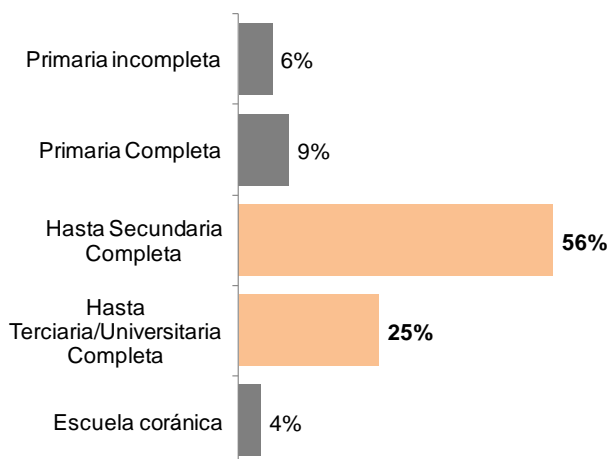
Frente a la pregunta sobre las razones por las cuales viajaron a Argentina, la mitad de los/as consultados/as, provenientes de África y de América Latina, respondieron que lo hicieron con el objetivo de encontrar un trabajo en el país. Un dato a destacar es que el 62% de ellos/as, tenían trabajo antes de su arribo a la Argentina. Cuando analizamos la misma pregunta, según sexo; obtenemos que de quienes vinieron con el objetivo de trabajar, el 52% son hombres y el 41% mujeres; mientras que quienes lo hicieron porque tienen familia y/o amigos/as en el país, el 28% son mujeres y un 13% son hombres.

Cuando preguntamos sobre la *ruta migratoria*, el 52% de los/las consultados/as nos informó que viajaron directamente hacia Argentina desde sus países de origen. Del 48% de las/os que pasaron por otro país, el 61% estuvo en Brasil, 15% en España, 15% en Bolivia, 9% en Portugal, 7% en Panamá, 5% en Uruguay. Es dable destacar, que se trató de una respuesta múltiple, es decir que hay personas que pueden haber pasado por más de un país antes de arribar al país. El medio de transporte que utilizaron como medio de arribo al país, fue principalmente el avión (65%), seguido por el barco (22%) y el colectivo (12%).



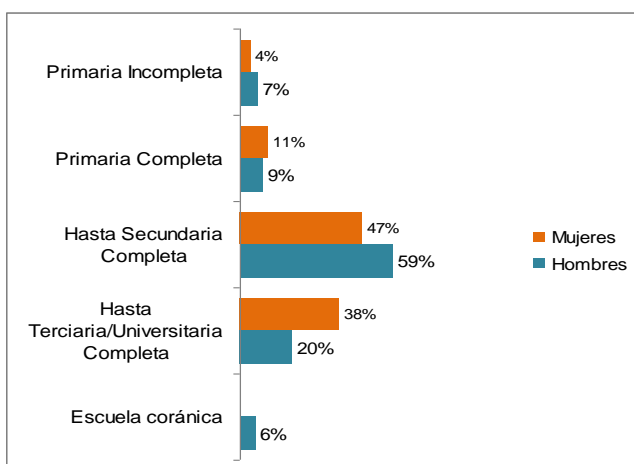
Cuando se les preguntó sobre sus conocimientos acerca de Argentina, antes de venir al país; el 35% de las/os encuestadas/os respondió que no sabían nada, el 28% conocían el fútbol y a Maradona, el 14% respondió que había trabajo, el 9% que era un lindo país y el 3% que había buena educación (los porcentajes no suman 100 porque las respuestas fueron múltiples).

Educación



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora)

Educación según Sexo



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora)



La mayoría de los/as encuestada/os completó la secundaria (56%) y un cuarto de la muestra posee estudios terciarios y/o universitarios completos. La distribución de las frecuencias sobre educación por sexo, indican que el porcentaje de personas con primaria incompleta es superior en los hombres (7%) que en las mujeres (4%). El 11% de las mujeres tienen primaria completa, frente al 9% de los hombres, quienes poseen un guarismo mayor que las mujeres en lo concerniente a los estudios secundarios completos (59% hombres y 47% mujeres). En cuanto a los estudios superiores (terciarios y/o universitarios completos), el 36% son mujeres y el 20% hombres.

Asimismo, un 4% de los encuestados manifestó haber ido a la escuela coránica, o escuela de la religión musulmana en sus países de origen, todos ellos hombres, si bien existen también escuelas de esta índole a las cuales van mujeres.

Ocupación

El 91% de los/as encuestados/as dijo estar ocupado/a, frente a un 9% que respondió negativamente. De los/as ocupados/as el 62% trabaja como vendedor/a ambulante y el 21 % como empleados/as en comercios, restaurantes o empresas.

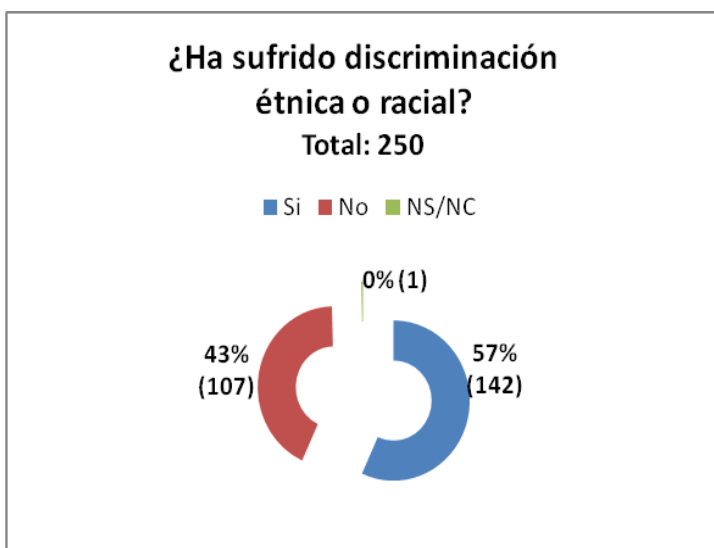
La distribución por sexo nos indica que el 6% de los hombres se encuentra desocupado, frente al 18% de las mujeres. De aquellos/as que tienen empleo, el 73% de los hombres son vendedores ambulantes, mientras que un 32% de mujeres realizan la misma actividad. El 7% de los hombres son trabajadores por cuenta propia y un 2% son mujeres. El 13% de los hombres son empleados en comercio/restaurante/empresa frente a un 42% de las mujeres que se dedican a tal actividad. Un 3% de las mujeres son empleadas estatales y un 1% son hombres. Un 3% de las mujeres son dueñas de comercios y un 2% de los hombres también lo son. Un 3% de las mujeres tienen profesiones liberales frente a un 1% de los hombres. El 3% de las mujeres encuestadas son empleadas domésticas y el 12% ejercen la prostitución. Un 3% de los hombres trabajan como obreros en el sector de la construcción.

Al indagar sobre la ocupación según región de origen, observamos que el 99% de los/as africanos trabajan actualmente, frente a un 81% de afrodescendientes latinoamericanos.



Racismo y Discriminación

Especial atención merece el problema del racismo sobre la población Africana y afrodescendiente en Argentina. De cada 10 encuestados, 6 expresaron haber sufrido discriminación racial o étnica. Fue en ese momento en que la/os entrevistada/os relataron experiencias de discriminación que sufren en la vida diaria, no sólo por las instituciones del Estado, sino por parte del conjunto de la sociedad.



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora)

Aclaremos que se trata de preguntas y respuesta de opción múltiple, por lo que los guarismos mencionados no suman 100%: El 57% de los/as encuestados/as respondió afirmativamente ante la pregunta sobre discriminación racial/étnica. De ese total, el 62% de la muestra son africanos/as, el 58% afrodescendientes latinoamericanos/as (no argentinos/as) y el 29% argentinos/as.

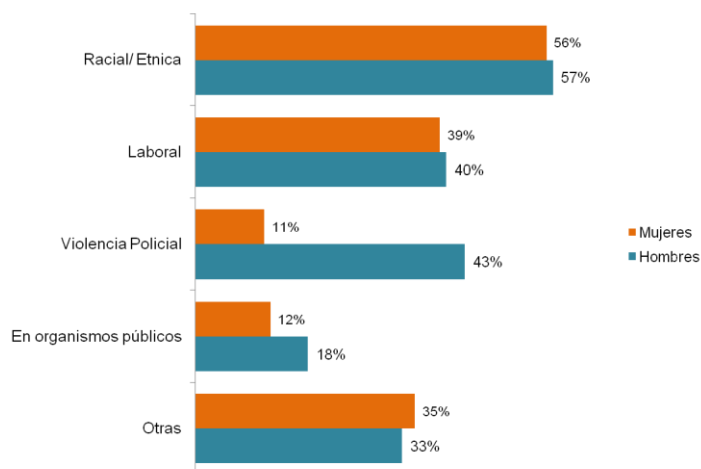
El 40% de la muestra dijo haber sido víctima de la discriminación laboral. El 49% son africanos/as, el 29% afrodescendientes latinoamericanos/as (no argentinos/as) y el 24% argentinos/as.



El 34% de la muestra dijo haber sido víctima de la violencia policial. El 43% son africanos/as, el 22% afrodescendientes latinoamericanos/as (no argentinos/as) y el 26% argentinos/as. En este aspecto es destacable la diferencia de género, mientras sólo el 11% de las mujeres dijo haber sido víctima de la violencia policial, el 43% de los hombres denunció ese tipo de violencia. Es decir que los hombres sufren cuatro veces más la violencia policial.

El 15% de la muestra dijo haber sufrido discriminación en organismos públicos. El 16% son africanos/as, el 16% afrodescendientes latinoamericanos/as (no argentinos/as) y el 16% argentinos/as. Un 33% dijo haber sido víctima de otro tipo de discriminación. El 36% son africanos/as, el 33% afrodescendientes latinoamericanos/as (no argentinos/as) y el 25% argentinos/as. A su vez, el 40% de la muestra afirmó que la principal problemática de la población afrodescendiente es el racismo y la discriminación.

Discriminación según sexo



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora). Total de entrevistados/as (257 casos).

Asimismo, hay que tener en cuenta que los porcentajes de discriminación y racismo podrían haber sido aún más altos, dado que la pregunta generaba cierta incomodidad en principio, y en algunos casos sólo se admitía cuando se entraba en confianza con el/ la encuestador/a.



Tres manifestaron haber sido discriminados en hospitales/organismos públicos, en dos de los casos relataron haber estado esperando en el hospital a ser atendidos durante largas horas, haber reclamado que los atiendan, pero fueron absolutamente ignorados. Uno decidió irse después de 4 horas de espera (hospital Ramos Mejía) y la otra persona luego de 12 horas fue atendido por otro miembro del personal, ya que la mujer que debía atenderlo no quiso hacerlo y llamó a alguien para que lo haga (hospital público de Florida); en este último caso puede haber combinado una doble discriminación en tanto mencionó ser afro y travesti. Una mujer afrodominicana expresó que fue discriminada en el hospital Argerich cuando llevó a su hija que tiene diabetes e hipotiroidismo. Cuando le estaban haciendo la ecografía a su hija la mujer le preguntó a la ecógrafa por qué le había crecido tan de golpe la panza a la niña, esta le dijo “*porque todas las negras son panzonas y culonas*” (Encuestadora).

Discriminación étnica/racial según origen



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora)

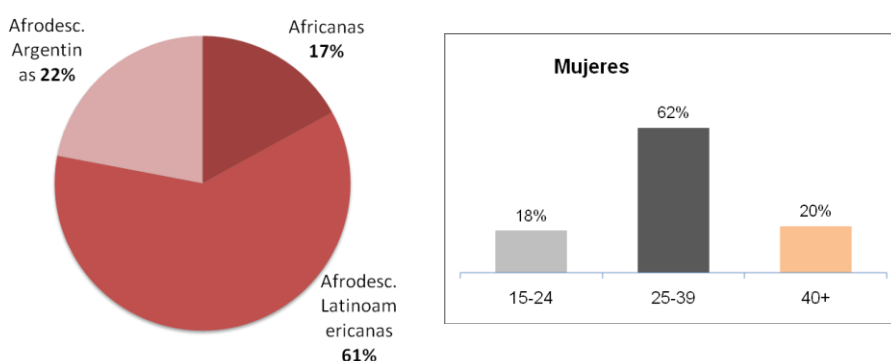
Como se mencionó anteriormente, del total de los casos analizados (257) el 57% manifestó haber sufrido alguna situación de discriminación étnica o racial; de estos 142 testimonios el 57% corresponde a población de origen africano.



Las mujeres afro

En cuanto al origen, del total de las entrevistadas 6 de cada 10 son de países latinoamericanos (excluyendo Argentina) mientras que 2 de cada 10 son argentinas. 2 de cada 10 son africanas. Se concentran en el rango etario que va desde los 25 a los 39 años (6 de cada 10), es decir, son mujeres jóvenes.

Entrevistadas según país/región de origen y edad

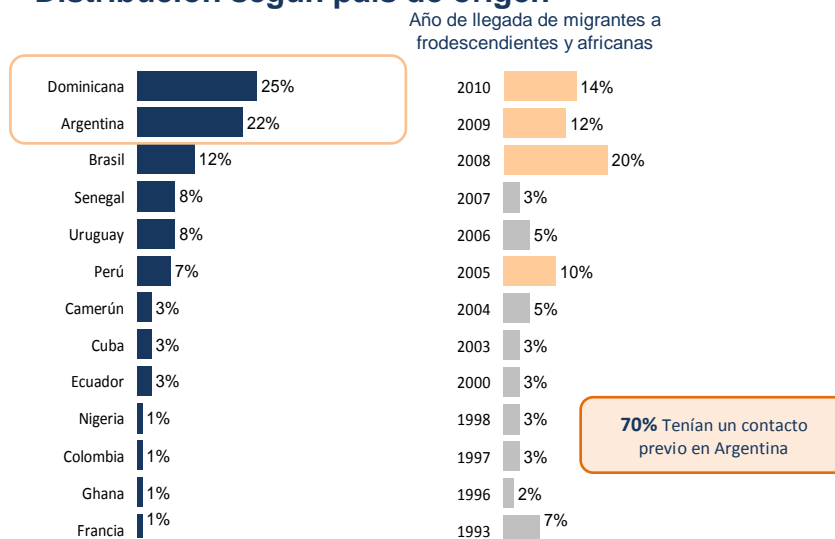


Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora).

En cuanto a los países de procedencia, un cuarto de las mujeres entrevistadas son de República Dominicana, y el 22% son argentinas, siendo esos dos países las nacionalidades con mayor frecuencia en la muestra.



Distribución según país de origen



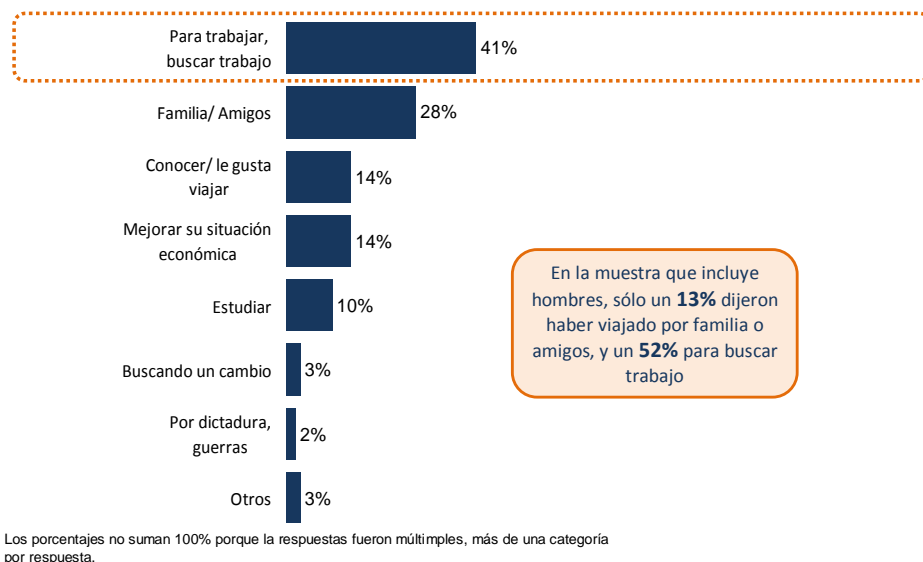
Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora).

Razones de la inmigración femenina

De las razones por las cuales vinieron a Argentina, las más frecuentes son la búsqueda de trabajo y el viaje por familia o amigos. 4 de cada 10 viene para buscar trabajo, mientras que 3 de cada 10 viene por familia o amigos. Es de destacar que el 70% de las mujeres migrantes ya tenía un contacto en el país, cuestión que denota la existencia de una red migratoria más fuerte diferenciada por el género.



Razones por las que viajó a la Argentina



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora).

Por otro lado, de las seis mujeres inmigrantes encuestadas cinco de ellas manifestaron no tener trabajo antes de venir y en sus países se dedicaban a tareas domésticas.

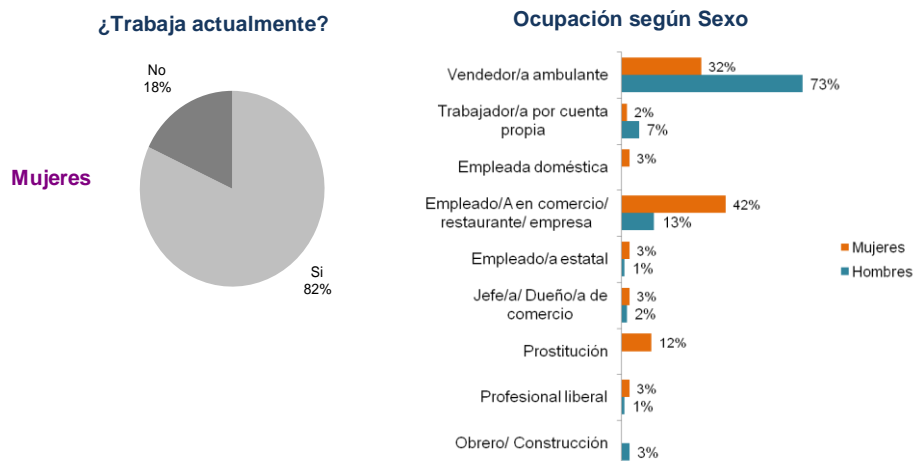
En cuanto a la educación, puede verse que a medida que desciende la edad el máximo nivel educativo es mayor. De hecho, entre el total de las entrevistadas, se registra un nivel educativo en promedio mayor al de los hombres, ellas son las que alcanzan niveles educativos más altos. La mitad de las mujeres entrevistadas pasó por la secundaria, y un 38% registra niveles terciarios o universitarios, porcentaje que dobla la cantidad de hombres que afirmaron haber llegado hasta esos niveles. Es decir que las mujeres registran los niveles educativos más altos, y en los niveles superiores su porcentaje llega a ser casi el doble respecto de los hombres.

En cuanto a la inserción laboral, las mujeres se incorporan mayormente en dos áreas. En primer lugar, el 42% se ocupa como empleada de comercio o restaurante, mientras que el 32% son vendedoras ambulantes. Es destacable las diferencias que presentan con respecto a los hombres, que registran un número mucho mayor de inserción como vendedores ambulantes,



siendo entonces su forma de trabajo más precaria, reforzado por el hecho de que sólo el 13% se ocupa como empleado en comercios o restaurantes.

Ocupación. Cruce por sexo



Fuente: Elaboración propia Proyecto “El legado de África”. Dir. Karina Bidaseca (Facultad de Cs. Sociales-UBA y Asociación África y su Diáspora).

Total de entrevistados/as (257 casos).

“Ennegrecer el feminismo”

Nos dice Bell Hooks (2004: 24) “Como grupo, las mujeres negras están en una posición inusual en esta sociedad, pues no sólo estamos como colectivo en el fondo de la pirámide ocupacional, sino que nuestro status social es más bajo que el de cualquier otro grupo. Al ocupar esa posición aguantamos lo más duro de la opresión sexista, racista y clasista.”.

Queremos destacar en base a ello, algunas de las situaciones interesantes para pensar en cómo se expresa la subalternidad racializada de las mujeres negras, que han emergido en el trabajo de campo:

1. la mayoría de la/os encuestada/os contestaban en primera instancia por la negativa ante la pregunta si habían sufrido algún tipo de discriminación. Ello se reforzaba con la *negación de la negritud*. Por un lado, observamos la naturalización del racismo cotidiano, la



objetualización de los vendedores ambulantes africanos que son parte del paisaje citadino (Un encuestado por ejemplo, afirmó que *“cotidianamente era insultado por su color de piel, pero que prefería no pensar en ello”*, Encuestadora). Paradojalmente, se presenta la autonegación mientras el estereotipo con el cual se la/os violenta sigue siendo el color de la raza: *“Negra de mierda...”*, *“Negro de mierda, volvete a tu país”* (Relato de una entrevistada)

Entre la/os afrodescendientes la discriminación afecta en forma desigual a hombres y a mujeres (Bello, Álvaro y Marcelo Paixao, 2008, citado por RMLAC) Y asimismo, es notable la fuerte discriminación y desprecio de los varones afrodescendientes frente a las mujeres negras dominicanas que ejercen la prostitución.⁴

Por otro lado, enfáticamente las mujeres provenientes de República Dominicana, respondieron en coincidencia con casi todas/os las/os encuestada/os: *“Yo no soy africana/afrodescendiente, soy Dominicana”* (Encuestadora). En este caso, como mencionamos anteriormente, la negación de la población de establecer un vínculo con el continente de sus antecesores África en la que su idea del continente quedaba referenciada a su país e incluso a la localidad de residencia; más vinculada con una identidad comunitaria (ligada a los afectos familiares y a un sentimiento de pertenencia local), nos permiten arriesgar estos interrogantes: ¿Por qué no pueden la/os afrodescendientes encontrarse en su pasado africano? ¿Cómo ha operado la memoria en la diáspora y qué significaciones brinda ello para una articulación política? Y en el caso de las mujeres, para pensar la apertura de un movimiento feminista que logre incluir la diferencia sin borrarla cuando es la diferencia la que clama ser borrada.

Al respecto aparecen una serie de disputas de la identidad y la memoria. Recientemente el documento de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora prepararon un informe al Congreso realizado en Brasilia (16/7/2010) en el que destacan:

⁴ En el caso de las mujeres que migran a España, tenemos otro tipo de complejidad en el orden de la subalternización de las mujeres negras: “Aunque no se tienen estadísticas precisas, es interesante anotar que las españolas aparentemente han salido de este mercado. Algunos estudios hablan de que el 95% de las trabajadoras sexuales en España son inmigrantes frente a un 5% de nativas.” (T. Hurtado, “Viaje más allá de la prostitución, citado por RMLA, <http://www.mujeresafro.org/>)



“Las personas afrodescendientes rescatan el término raza desde el valor de la identidad y como tal la convierten en una plataforma de combate al racismo. Somos afrodescendientes, término que reconoce nuestra ancestralidad, somos descendientes de las personas de origen africano que fueron traídas esclavizadas a América Latina y el Caribe. Somos la descendencia de las personas que llegaron privadas de libertad, personas con cultura, tradiciones, lenguajes, costumbres y sueños. “*De esas personas descendemos, no somos la descendencia de la esclavitud, esa herencia no es nuestra, le pertenece a los esclavistas y a la descendencia de ellos(as)*”; la esclavitud es la herencia de los que comerciaron con el dolor humano y trataron como mercancía a seres humanos, creyeron que rompiéndoles el cuerpo le doblegarían el alma. Pero no lo lograron porque a América Latina y al Caribe llegaron seres humanos, personas con historias personales y colectivas, llegaron personas. Aunque ante la mirada de cada capitán y ante la mirada de cada comprador de esclavos(as) eran mercancía, a América Latina y al Caribe llegaron personas, personas que fueron esclavizadas, pero antes que cualquier otra cosa, lo único que les definía era que eran personas, seres humanos a quienes se les negaba la humanidad misma. La herencia que reclamamos es la historia de todos los pueblos africanos que llegaron a América, historia que reconocemos al nombrar de dónde descendemos, por eso *no somos descendientes de esclavos(as), somos descendientes de personas africanas*. Cuando se pretende mantener a los y las afrodescendientes sólo como sinónimo de descendientes de esclavos(as) entonces surge como exigencia política, económica, social y cultural el tema de las reparaciones por el daño causado a la libertad de nuestros ancestros(as), por los crímenes en su contra y por la exclusión social y política resultante.” (p.7)

Es posible que en Fanon encontremos también algunos indicios de la posible explicación a los interrogantes planteados respecto de la negación de la negritud. En *¡Escucha Blanco!* (1970) afirma que al asimilar la cultura de los opresores, los colonizados viven en un estado de alienación, que puede llegar hasta tal punto de “negar su negrura”. Decía Fanon: “el negro es siempre culpable de no ser blanco (...) es indefinidamente culpable: está en falta, es un defecto, en todos los casos y *marcado* para siempre” (Fanon, 1970: 10). “Negar su negrura o por lo menos hacer abstracción de ella, ponerla entre paréntesis, es para el negro, en el mundo actual, una empresa insensata, puesto que sólo puede olvidar su negrura al precio de ignorar que los demás la ven y, además que muchos la consideran signo de una inferioridad, de un mal, de una indefinible e incierta *falta o defecto de humanidad*” (Fanon, 1970: 19).



El racismo es el que permite responder que estos sujetos racializados deseen desprenderse de su “raza”. “Máscaras blancas” es el acceso a la civilización.

Considerar una única y “auténtica” identidad de la “negritud”, desatendiendo las diversas especificidades culturales, políticas y geográficas, puede producir las políticas racistas que proponemos enfrentar. *“Hay una zona de "no-ser", una región extraordinariamente estéril y árida, una degradación totalmente deprimida en la cual una auténtica revolución puede nacer”* (Fanon). En el caso de las mujeres, “el reto del feminismo como movimiento emancipador consiste en trabajar en esa dirección, como diría Suelí Carneiro, en ennegrecerse”.



Bibliografía citada

Bidaseca, Karina (2010) *Perturbando el texto colonial. Los Estudios (Pos) coloniales en América Latina*, Bs. As., Ed SB.

Bidaseca, Karina (2010) “Desde el feminismo poscolonial. Mujeres diaspóricas afrodescendientes en la metrópoli de Buenos Aires”. Ponencia VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural-ALASRU, Brasil.

Carneiro, Suelí (2001) “Ennegrecer el feminismo”. Conferencia presentada en Durban, En http://www.penelopes.org/Espagnol/xarticle.php3?id_article=24

Chakrabarty, Dipesh “Historias de las minorías, pasados subalternos”, en Revista *Historia y grafía*, año 6, N° 12, 1999.

Fanon, Frantz (1970) *¡Escucha, blanco!*, Barcelona, Ed. Nova Terra.

Fanon, Frantz (1983) *Los condenados de la tierra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Grosso, José Luis (2008) *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor.

Grüner, Eduardo (2010) *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Buenos Aires, EDHASA.

Guha, Ranajit (2002) *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Madrid, Cátedra.

Lorde, Audre (1979) “Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo”, en Cherríe Moraga y Castillo Ana (eds.) *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, Ism press, San Francisco.

Mbembé Achille (2001) “As formas africanas de auto-Inscrição”, en *Estudios Afro-Asiáticos* Vol. 2 N° 1, Rio de Janeiro, Jan/June.



Mellino, Miguel, *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2008.

Quijano, Aníbal (2003): "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora Mujeres afrodescendientes: la mirada trabada en las intersecciones de organización por raza y género". Ana Irma Rivera Lassén, *Coordinadora General de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, Dorotea Wilson, dirigiéndose a las miembras de la asamblea general*. Documento Conceptual Retos y Oportunidades del Empoderamiento Económico de las Mujeres Afrodescendientes. CEPAL, Brasilia del 13 al 16 de julio 2010.

Segato, Rita *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Buenos Aires, Prometeo, 2007

Stubbs, Josefina y Reyes, Hiska (2006) "Más allá de los promedios: Afrodescendientes en América Latina". Universidad Nacional de Tres de Febrero-Cinea-INDEC y Organizaciones de Afrodescendientes.

Bibliografía consultada

Cirio, Pablo (2002) "¿Rezán o bailan? Disputas en torno a la devoción a san Baltazar por los negros en el Buenos Aires colonial".

Frigerio, Alejandro "Cultura Negra en el Cono Sur: Representaciones en conflicto", Hardcover, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica.

Informe "Aproximación diagnóstica sobre salud de la población Africana y Afrodescendientes en la C.A.B.A.". Realizado por estudiantes de la carrera de Trabajo Social, UBA. Prof. A cargo. Verónica Rojas. 2009

Picotti, Dina (1998) *La presencia africana en nuestra identidad*, Buenos Aires, Ed. del Sol, 1998.



Perspectivas socioculturales y sociodemográficas de la población afrodescendiente y africana de la CABA.

Stubbs, Josefina y Reyes, Hiska (2006) “Más allá de los promedios: Afrodescendientes en América Latina”. Universidad Nacional de Tres de Febrero-Cinea-INDEC y Organizaciones de Afrodescendientes.



Proyecto de reconocimiento institucional
Facultad de Ciencias Sociales - UBA: “El
legado de África”. Cátedra La sociología y
los estudios poscoloniales.



asociación civil
AFRICA Y SU DIASPORA
para la defensa de los Derechos Humanos